

CRÓNICA DE LA NOCHE

LOS OJOS DEL TORITO

-¡Despacito por favor!-

Me invitó acompañarlo a bajar el torito, pasó aquí a las ocho y media de la noche, ¿verdad Concha?, por mí. Concha me dio la bendición para que fuera, porque no quería que fuera, ¿Verdad que no querías que fuera? Dice- vas, le ayudas a bajar el toro y te vienes-.

Llegamos. Estaba lloviendo, menuda la lluviecita, una leve lluviecita.

Estaba un montón de pacas, alimento de vacas en la entrada principal que iba a hacer imposible meter el toro por esa puerta. Panduro entró en busca de ayuda. Aprovechó para decirles que estaba lloviendo. Nos abrieron otra entrada. Los meseros se pusieron a meter las pacas. Panduro arrimó la camioneta.

El toro lo bajamos con mucha dificultad, se ocupa como cuatro personas para bajarlo y para subirlo, o unas seis. Al ir avanzando con el toro fui viendo el local. Tenía poca luz, muy limpio. En los alrededores había unas mesitas chaparritas, redondas, con sillas chicas. En el área donde se baila se puso el toro, en la parte donde se presentan los espectáculos se improvisó para que bailaran, es un lugar pequeño. Los meseros se encargaron de poner a la redonda del toro las pacas y dos sombreros que al rato desaparecieron.

Panduro probó derecha, izquierda, arriba y abajo, el toro funcionó bien.

Se acercó el dueño- Hay barra libre para ustedes, lo que quieran tomar-. Con un discreto gesto, le habló al barman- ellos, barra libre-.

Pasaron las diez, las once, las doce de la noche, le digo a Panduro- ¿no van a pagar ni la bajada, ni la subida del toro?

- ¡cómo no!, si son mil quinientos los que van a pagar-.

-Esto es un fracaso Panduro, esta disco es un fracaso, ni van a venir, habiendo otras discos donde se pueda llegar más fácil-. Once, doce de la noche y nadie llega. Entonces salí, di unos pocos pasos y encontré un taquero. - ¿cómo se pone el ambiente en esta disco? - . - ¡ah!, va a ver al ratito, va a ver un gentío-.

-¡Ah poco!-

Incrédulo regresé a la disco, pero la duda me mataba. Entonces que aprovecho para preguntarle al guardia. - ¿Qué viene mucha gente? -

- Ahora más van a venir porque son 100 pesos la admisión y barra libre-.

- ¡Ay cabrón!, ¿100 pesos y barra libre?... ¿Las muchachas cómo van a pagar? -. -¿Por parejo?-.

- Si, hombres y mujeres. Pero la neta, las gruesas son las mujeres-.

-¡Ah!, ¿cómo que las gruesas?, le pedía que me explicara-.

-Es que vienen más, más lesbianas y hay unas que traen hasta dos y pagan 100, 100 y 100, pagan los 300 pesos por ella y por las amigas que traen-.

No, pues, como a las 12:20 zum, zum, zum, empezaron a llegar taxis, camionetas, coches. Se metían muchachitas, muchachitos, parejas de hombres, muchas mujeres, de todo, señoras con una muchacha, muchachas con un señor adulto, señores adultos con un chavito, chavitos con un campesino, bueno, muchos tipos de personas. Se sentaban o se ponían en la barra, otros se quedaban parados. Algunos se asomaban a ver el torito. Pero apenas los podíamos ver... la luz era muy tenue.

Hice un recorrido. Ahí estaban. Muy cariñositos pasándose el chicle.

Llegaban y llegaban. Unas muchachas grandotas, muy... Bien vestidas, bien torneaditas, pero bien, pero grandotas. Que se acerca uno de esos con nosotros- ¿ustedes son nuevos aquí?, ¿verdad? ¿Usted es el dueño del toro?... ¿Y usted qué es?, ¿su ayudante? ó ¿Es quien mueve el toro, qué? -.

- ¡Soy quien bajó el toro y lo puse aquí! -.

-¡Ah!, ni que estuviera tan fuerte-.

Después de un momento empezó a platicar -Yo aquí soy la que conozco a todos. Ahorita les voy a decir. Hay unos que les da por muy machines. Van a ver aquí con quien llegan, a quien traen o con quien andan. Aquí conozco a todos y a todas, también a las que se visten como yo. Vengo a ver si encuentro algún..., pero a veces me voy sin nada. ¡Ay!. Estas botas, como me molestan, no ando a gusto, son del cinco, calzo del cinco. Meneando su cuerpecito se va.

Después de un rato llega. -Ahora si estoy a gusto-.

Llegó con peluca nueva, muy blanca, muy blanca. En eso escucho la voz burlesca de Panduro - con esa te ves vieja - Que va otra vez a ponerse otra. Debe traer lleno su carro de pelucas, dije pensativo.

Ella viene desde que se fundó este lugar, cliente asiduo, todos los días que hay espectáculo está. Tiene su galán casado que la visita cada quince días y le da dinero. Pero él viene aquí y se lleva lo que consigue, la noche es libre para él. Se cambia mucho de pelucas, usa pupilentes de colores, conoce a todos.

Andaba muy exótica, ja, ja, ja, ja. Si, pues, que le andaban apretando las botas, puro pretexto. Se puso unos zapatitos como de dama elegante. Unas zapatillas, pues huaraches, tejiditos.

-Me corté, me corté al rasurarme-

Haciéndole que le viéramos, pues sus piernas, cuentera. Luego se iba, luego venía

-¿Ustedes no van a tomar? , es barra libre. Se retiró.

La música disco empezó a retumbar sobre las paredes. Las luces de colores iluminaban los cuerpos radiantes que se movían de un lugar a otro. Comenzaron a subirse al toro, de a dos y abrazaditos

-¡Ándele señor!-

Preocupado le digo a Panduro - No dejes que se suban de a dos, te van amolar el mecanismo del toro-.

Les indicó -De a uno... porque están muy gorditas-

Estas para pronto- ¡Ah! ya viste como nos dijo, gorditas, ja, ja, ja, ja-.

Luego otros- ¡Ay mírenme, ay, ay!- Túmbalo, se escuchó-¡Ayyy!- Así gritaban como caían.

Uno tras otro querían subirse. Zas, zas, zas. De pronto vi que se iban al baño algunos y tardaban un buen rato en salir. Nomás son dos baños, uno para mujeres y otro para hombres. Voy a ir al baño, voy a ver porque se tardan tanto, ¿a poco todos van a ser popo? , nadie está comiendo... ¡No, pues!, sí que es fácil en el baño una cogida rápida.

A las tres de la mañana paran la música. Sale un travesti vestido de artista. Les dice a todos lo que se le antoja, se mete con todos y todas - ¿Ahora te dejó venir tu esposa?, ni sabe que andas aquí.... En tono molesto -Pero me estás robando mi pareja, vas a ver, yo le voy a decir a tu esposa-.

Cantan, imitan artistas, y se termina el show. Continúan bailando y muchos de los grandotes con su pareja bien abrazaditos.

De repente pasa un señor meneando una botella. Panduro para pronto gritó -¡Aguas! Este anda borracho-. -Solo falta que nos arroje la botella-. El hombre tardó más en pasar que en lo que se fue. Minutos más tarde, el hombre volvió. Se colocó aún lado de mí. Me observa cuidadosamente - Tú eres Prudencio y tú eres Panduro-.- Si, tú eres Panduro, el hermano de Concha, y tú eres Prudencio, el esposo de Concha..., de Juluapan-. Por un momento el hombre desconocido guarda silencio... Vuelve a levantar la voz - ¡No me conocen!, soy Julián de Juluapan-. Panduro lo reconoce - ¡Ah!, el hijo de doña Nacha García y de don pedro-.

- Si de doña Nacha García y de don Pedro Sánchez... Soy Julián, de los más chicos-. Guarda silencio y después de un suspiro.

-Como pasan los años. No crean, no crean que yo frecuente estos lugares. Hoy me bebí unas a medio día, unas chelas, y pues me dije, a dónde voy... Por eso vine-.

El muy descarado presume que a mediodía se las tomó, pero ya es de madrugada.

- - Pues yo aquí llegué, pero no, yo no sabía de este lugar, de este ambiente-. Según el, venía a ver qué, que había en este sitio. - Estoy desquitando los 100 pesos que pagué-. Nos cree muy, muy... Eso sí, amablemente nos trajo una cerveza y en ese instante fue cuando se sentó a platicar- Mira Panduro, yo tengo documentos comprometedores contra un exfuncionario muy importante, el día que quieras te los doy o vas a mi casa para entregártelos y en el periódico, donde escribes, lo haces pedazos-. Para pronto Julián se queda callado. Voltea, se para y camina- ¡ay cabrón! , grandotas aunque me peguen-.

- No, que no-. Dice Panduro.

Sin titubear que me voy detrás de él. No, pues, ahí estaba con las grandotas discutiendo

-No, no, no, como que quinientos, bueno, me llevo a las dos por quinientos-.

- ¡Ah no! Mil-. Entonces que se da la vuelta Julián y me ve- ¿Cómo ves Prudencio?, dízque que quinientos cada una, están locas, ¿verdad? -. El guarura se sonrió. Julián volvió a entrar. Yo me quede en la entrada.

De regreso, Panduro me hace un comentario- Ya te platicó, el que vino a ver por ocasión, dice, 500 me cobraba uno de esos-.

A Julián no lo volvimos a ver. Creo que no se llevó a nadie, se fue, se fue a su carro y se fue.

Acabó el espectáculo, prendieron las luces, cuando...

- ¡Ay! Licenciado, no le vaya a decir a mi mamá que aquí me vio, que vine aquí. No tomé más que una cerveza-. Que le responde su acompañante- ¡Ah tu Patricia!, tu eres la más peda-.

- Vine nada más con unas amigas-.

Esa fue una, luego pasó otra- ¡Ah Panduro!, le voy a encargar mucho que no vaya a comentarlo con mi mamá-. Era hija de una amiga de Caro, la esposa de Panduro. Para eso, otra señora conocida de Panduro que venía muy bien acompañada por una muchachita. - Es una señora media marimacha, es gente de gobernación, ella va nomás a los espectáculos que ofrece el gobierno-. Lo saludó a lo lejos.

Fueron los conocidos que se encontró Panduro, y ese señor que nos conocía a los dos. Había gente de todos los rincones de esta tierra caliente. Campesinos con muchachos. Con cintos piteados y todo eso, pero con su muchachito al pie, muy machines, pero con su muchachito al pie.

Al querer subir al toro a la camioneta pedí refuerzo a uno de esos, pero no, me equivoqué al hacerlo. -Ja, ja, ja. ¡Mm! no, no tiene fuerza-. De mezclilla, bien apretadito, como si fuera mujer. ¿Cómo se acomoda todo?, o ¿ya está operada? Sus pechitos, todo bien. El pelo rojo, con una colita.

Al rato llega un carrazo, le hicieron una seña... y se va...